

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA RIQUEZA
DEL TRABAJO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.º

1879.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Bodas trágicas.....	1	D. José Echegaray.....	Todo.
Como se empieza.....	1	Miguel Echegaray...	»
Contra soberbia humildad.....	1	José del Castillo.....	»
El afan de bullir.....	1	Mariano Chacel.....	»
El amor y la sotana.....	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz.....	1	José Hernandez.....	»
El nudo corredizo.....	1	Enrique G Bedmar.	»
El sargento y el patan.....	1	Cárlos Calvacho.....	»
El secreto del tio.....	1	Manuel Ossorio.....	»
El tio Anguilla.....	1	Antonio Rodriguez...	»
Enmendar la plana á Dios.....	1	E. Zamora y Caball. ^o	»
Entre dos Manzanos.....	1	Mariano Chacel.....	»
Jugar con la misma carta.....	1	Tomás de Asensi....	»
Ganar perdiendo.....	1	E. Jackson Cortés...	»
La bruja Celestina.....	1	Cárlos Calvacho.....	»
La locura de amor.....	1	E. Z. y Caballero...	»
La más preciada riqueza.....	1	Franc. Flores García.	»
La perra de mi mujer.....	1	J. Jackson Veyan...	»
La riqueza del Irabajo.....	1	J. Jackson Veyan...	»
La vecina de enfrente.....	1	J. G. de Lamadrid...	»
Leonor.....	1	N. Diaz Escobar....	»
Las dos bellezas.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Los sustos.....	1	Antonio Rodriguez...	»
Llevar la corriente.....	1	F. Flores García....	»
Peor que mi suegra.....	1	Eduardo Navarro....	»
Por un pensamiento.....	1	N. Diaz Escobar....	»
Quedarse zapatero.....	1	Ednardo Guillen....	»
Quiebras del oficio.....	1	P. M. Barrera.....	»
¿Quién sobra?.....	1	N. Diaz Escobar....	»
Rendirse á discrecion.....	1	Eduardo Palacio....	»
Soy yo.....	1	Salvador M. ^a Granés.	»
Una chica alemana.....	1	E. de S. Fuentes....	»
Una palabra empeñada.....	1	M. Baquero.....	»
Un defecto.....	1	Franc. Flores García.	»
Un episodio morisco.....	1	N. Diaz Escobar....	»
Vaya un viaje.....	1	Pascual y Cuellar...	»
¡Al santo, al santo!.....	2	M. Echegaray.....	»
Bueno como el pan.....	2	E. C. Navarro.....	»
Curarse de mal de suegra.....	2	M. Vallejo.....	»
El gato negro.....	2	José Marco.....	»
La filoxera del poder.....	2	Mariano Chacel.....	»

LA RIQUEZA DEL TRABAJO

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LA MUJER DEMÓCRATA.	Pieza en un acto, original y en verso.
¡GUERRA Á LAS MUJERES!.....	Id. id. en prosa.
¡GUERRA Á LOS HOMBRES! (Segunda parte de Guerra á las Mujeres!).	Id. id. id.
CORONA Y GORRO FRIGIO.....	Apropósito en un acto y ocho cuadros.
AL INFIERNO EN COCHE.....	Arreglo del francés en un acto.
DISPENSE USTED.....	Id. id. id.
AL SOL QUE MÁS CALIENTA....	Juguete en un octo y en prosa.
PESCAR EN SECO.	Zarzuela en un acto.
Á LAS CINCO.....	Juguete en un acto y en prosa.
AMOR AL ARTE.....	Comedia en un acto, original y en verso.
NOBLEZA DE AMOR.....	Drama en un acto y en verso.
EL CONDE DEL MURO.....	Id. id. id.
POR UN TELÉGRAMA.	Juguete cómico en un acto y en verso.
EN LA MISMA MONEDA.....	Id. id. id.
UNA CASA DE PRÉSTAMOS.....	Pasillo filosófico en un acto y en verso.
LA PERRA DE MI MUJER.....	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA RIQUEZA DEL TRABAJO...	Comedia en un acto, original y en verso.

NO DRAMÁTICAS.

PRIMEROS ACORDES.	Coleccion de poesías.
------------------------	-----------------------

LA RIQUEZA DEL TRABAJO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noche
del 9 de Diciembre de 1878.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.

ACTORES.

CLARA.....	D. ^a RITA LONGORIA.
CONCHA.....	CONCEPCION GRAJALES.
TOMÁS.....	D. RICARDO SIMÓ.
HERNAN.....	JUAN CAMPOS.
EMILIO.....	ENRIQUE COSTA.

La accion en Madrid.

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

DON MANUEL SANTANA,

En testimonio fiel de respetuoso afecto,

S. S. S. Q. S. M. B.

El Autor.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas laterales y al foro.
Velador sobre el cual habrá un bastidor de bordar y un
estuche de aderezo. Otro velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen CLARA mirando el aderezo que habrá sobre el
velador. CONCHA bordando á su lado, y EMILIO sentado en
el velador del lado opuesto escribiendo.

CLARA. Qué gusto tan delicado.

Es precioso este aderezo.

CONCHA. Cuatro rosas enlazadas
y en el centro un pensamiento.

Mira, Clara, qué bonito
va á quedar este pañuelo.

EMILIO. Veinte mil duros por cuatro
ochenta mil. ¡Qué talento
tiene Hernan! Qué gran jugada...

Qué precision y qué acierto.

CONCHA. Mira, Emilio, que la Bolsa
tiene percances muy serios,
y más de cuatro...

EMILIO. Si en vez
de veinte mil fueran ciento,
cien mil duros jugaría

convencido del buen éxito.
Ademas, que yo no soy
como mi cuñado, un necio
que sólo entiende en maderas
y en trabajar como un negro.
Bonita barbaridad
ha sido el tal casamiento.

CONCHA. Tomás es muy bueno.

CLARA. Sí, prima mia, será bueno,
pero en dos años que lleva
fuera ya de su elemento,
oyendo hablar de otro modo,
de otra manera vistiendo,
debía perder sus hábitos
y variar por completo.
Pero nada, no hace caso
y me pone en el extremo
de avergonzarme y de...

CONCHA. ¡Clara!

CLARA. Concha, digo lo que siento.

No hace nada por lograr
mi estimacion y mi afecto
ya que descendí hasta él.

EMILIO. Mamá, que se halle en el cielo,
me dispense, más no supo
lo que hacía ni por pienso.

CONCHA. Tomás es guapo, no es tonto.

EMILIO. ¡Jesús lo que estás diciendo!

Guapo un hombre que odia el baile,
la política y el juego.

¡Que no sabe hablar francés!

CONCHA. Si no lo ha estudiado...

EMILIO. Eso

se aprende sin estudiar.

Yo no lo estudié y póseo
las palabras más de moda
y que hacen mejor efecto.

¡Guapo un hombre que le gusta
madrugar en el invierno
y que trabaja diarias
sus ocho horitas lo ménos!

CONCHA. Trabaja por distraccion.

EMILIO. ¡De ebanista! Yo no puedo
ni darle la mano; tiene
una lija por pellejo.

Hernan, tu novio, ya ves,
piensa lo mismo que pienso.

CONCHA. Pues Hernan, como vosotros,
le juzgais mal.

CLARA. Si en mi puesto
te encontraras, ya verías.

Cegada en aquel momento
por la gratitud, labré
mi pena y mi llanto eterno.

EMILIO. ¡Despues de todo, lo que hizo
lo hace cualquiera bombero!

CLARA. No, Emilio, su accion fué grande.

EMILIO. Nunca digna de tal premio.

CONCHA. ¡Calla y no rebajes nunca
ni su valor ni su mérito,
que la sombra de tu madre
aún se lo está agradeciendo!
Envuelta toda la casa
en el voraz elemento,
tú ausente y nosotras dos
desmayadas en el suelo,
ya sin auxilio posible
tu madre, enferma en el lecho,
presa de la horrible muerte
yacía entre el humo denso.

Á nosotras nos sacaron
en los instantes primeros
y sólo la triste anciana
olvidada en su aposento
con el recuerdo de Dios
borraba el peligro inmenso.

Todo era una sola llama;
las escaleras cedieron...

¡Nadie salvarla podía!...

De pronto, un hombre ligero
con el corazon de oro
y la voluntad de hierro,
por una escala al balcon
se lanza entre el clamoreo

de la gente horrorizada
por su arrojó y su desnudo.
Nadie murmura una frase;
sólo interrumpe el silencio
el gemido de las llamas,
el crugir de los maderos
y el ruido que producen
al derrumbarse los techos.
Á poco, abrasado el traje
y el semblante descompuesto,
alegre dentro del alma
si herido grave en el pecho,
con vuestra madre en los brazos
salió el salvador benéfico,
y desde el balcon los dos
por la escala descendieron,
entre el asombro de todos
y entre el general contento.
Ese hombre te amaba y dió
de su amor indicios ciertos.
¡Aquel hombre era Tomás!
El artesano modesto,
el salvador de tu madre.
¡El honrado hijo del pueblo
que si no timbres de cuna
puede ostentar satisfecho
la cruz de Beneficencia
sobre su blusa de obrero!

CLARA. Grande fué el servicio, Concha...

ERILIO. Pero, grande ha sido el precio....

CONCHA. ¡Favor que vale una vida
sólo se paga en afecto!
Sé cariñosa con él...

CLARA. Yo...

CONCHA. Te quiere con extremo.

CLARA. Cuanto á mi gusto se amolda
es en contra de su genio.
Me agrada brillar, lucir,
para él la casa es su centro.

EMILIO. Pues no pretendió montar
una fábrica modelo
hace poco... Vaya! Vaya!

Si no llevara el manejo
del capital tu hermanito
nos dejaba sin un céntimo. (Pausa)
No hay remedio: el papel sube;
¡Damos un golpe soberbio!

CONCHA. (Pobre fortuna en tus manos.)

CLARA. ¿Dí, no has visto el traje nuevo
que me trajo la modista?

CONCHA. ¿Para el baile?

CLARA. Ya lo creo.

ven y lo veras.

CONCHA. Corriente. (Deja de bordar.)

CLARA. ¿Te quedas? (Á Emilio.)

EMILIO. Aquí me quedo.

CONCHA. (Siempre el lujo... Pobre Clara!)

EMILIO. ¡Qué jugada!...

CONCHA. (¡Pobre necio!)

(Vánse Clara y Concha por la primera izquierda.)

ESCENA II.

EMILIO, en seguida TOMÁS foro derecha.

EMILIO. ¡Hernan es un gran amigo,
me hace rico con su aprecio!
(Mirando y escribiendo en algunos papeles.)

TOMAS. Adios, Emilio.

EMILIO. (Tomás;
(Saliendo con un pliego en la mano.)
mi cuñadito. ¡Reniego!)

TOMAS. ¿Tan fino, y no me contestas?

EMILIO. Estoy con negocios serios.

TOMAS. Al subir, un ordenanza
me dió para tí este pliego.

EMILIO. Sí... de Hacienda... De seguro
te tomó por el portero.

TOMAS. Eso será... (Siempre escarnios...)

EMILIO. El secretario don Pedro
es un hombre de palabra
y formal, por lo que veo.
Me dará una credencial
de diez y seis por lo menos...

- TOMAS. ¿Te empleas?...
- EMILIO. Por no ser vago.
- TOMAS. ¿Por no ser vago, un empleo?...
- Pues si obtienes el destino...
- EMILIO. Qué?
- TOMAS. Nada: que seguirás siéndolo.
- EMILIO. Para tí solo trabaja...
- TOMAS. El *que trabaja*, es lo cierto.
- EMILIO. Siempre sandeces... Leamos. (Abre el pliego.)
- ¿Canario... ¿Qué es lo que leo?...
- ¡Á mí cuatro mil reales?...
- TOMAS. Y sobran tres mil quinientos.
- EMILIO. Mil pesetas!... Qué vergüenza.
- TOMAS. ¿Qué lastima de dinero!
- EMILIO. ¡Vaya al demonio el destino!...
- (Arrojando el pliego sobre el volador.)
- TOMAS. No tienes merecimientos para más.
- EMILIO. Cómo que no?
- TOMAS. ¿Qué has estudiado?...
- EMILIO. ¡Yo creo!...
- TOMAS. ¿Qué sabes?... para qué sirves?
- ¿Quién eres?... Un caballero particular... Un dandí...
- EMILIO. (¡Que me insulte este mostrenco!)
- ¿Y tú sabes?...
- TOMAS. ¡Trabajar,
- que es la riqueza del pueblo!
- EMILIO. Si tú tuvieras de aquí... (Señalando la frente.)
- TOMAS. ¡Y si tú tuvieras de esto!...
- (Señalando el corazón.)
- EMILIO. ¡Adios!
- TOMAS. Adios... vago en ciernes...
- EMILIO. ¡Adios, señor carpintero!...
- (Váse Emilio foro Jerecha.)

ESCENA III.

TOMÁS solo. Este vestirá decentemente, aunque de americana y sencillo.

Pronto de vuestra fortuna

darás fin con tus proyectos.
Mejor!... Tal vez siendo pobre
me quisiera cual la quiero.
¿Por qué la obligué á decir
lo que no sintió su pecho?
¿Por qué le pedí su mano
sin ser de su afecto dueño?
Ella desgraciada y yo...
desgraciado; claro veo
que puede la gratitud
ménos que amor; mucho ménos.
La madre me comprendía...
¡La madre y mi amor han muerto!
(Pausa y se sienta junto al velador.)
La labor de Concha... flores.
Diamantes... ¡Lindo aderezo!
En esas piedras preciosas
de Clara el orgullo veo.
Bien retratan los diamantes
su corazon duro y fiero.
Bien esas flores retratan
mi amor purísimo y tierno...
¡Clara es la piedra preciosa,
yo el humilde pensamiento!

ESCENA IV.

TOMÁS y CLARA.

- CLARA. El aderezo olvidé
sobre la mesa... ¡Ah!... Tomás...
(Reparando en él.)
- TOMAS. Clara, te asusto quizás?...
- CLARA. Como hallarte no pensé...
- TOMAS. Como siempre huyes de mí...
- CLARA. Tu carácter irascible...
- TOMAS. ¡Mi carácter! (Dando en el velador con la mano.)
- CLARA. (No es posible
vivir con un hombre así.) (Pausa.)
- TOMAS. ¿Son para tí estos diamantes?
- CLARA. Claro...

- TOMAS. Los habrás comprado
para el baile proyectado...
Qué adornos tan elegantes!
Son de hermosura portentos,
pero muy caros...
- CLARA. Pues no.
- TOMAS. De seguro te costó...
treinta duros...
- CLARA. ¡Cuatrocientos!
- TOMAS. ¡Bravo!
- CLARA. Qué?... Te has asustado?
Si es mi gusto y yo lo quiero...
- TOMAS. Sí, mas con ese dinero
se compra un pobre soldado.
- CLARA. Y yo qué tengo que ver
con...
- TOMAS. Nada, pero me abruma
pensar que con esa suma
felices podían ser,
el hijo que de la aldea
se aleja á la muerte acaso:
la madre, que paso á paso
sigue al hijo con la idea;
y aunque ese antojo te cuadre,
que son más santos colijo,
Clara, el cariño de un hijo
y el corazón de una madre!
- CLARA. Si el que compra se acordara
de esa madre y su agonía...
- TOMAS. ¡Como así lloró la mía,
por eso me acuerdo, Clara!
Aún recuerdo con enojos
que al partir, en ansia loca
enjugaba con su boca
las lágrimas de mis ojos!
Aún lo recuerdo, y aún miro
cuál formaba el amor santo,
de nuestros ojos, un llanto,
de nuestro afán, un suspiro!
Y llegó el trance cruel;
ronco el clarín me llamaba;
¡el pelotón se marchaba...

y yo me marché con él!...
Marché con mi afan prolijo,
y mi madre en la arboleda
se quedó... ¡como se queda
una madre sin un hijo!...
¡Del hijo y la madre, Dios
las almas funde y aduna!...
¡Dios de dos almas hizo una
y el mundo de una hizo dos!

CLARA.

Azares son de la vida.

TOMAS.

Y mientras esto pasaba
tal vez alguno compraba
una joya parecida,
y á nuestro lado al pasar
no advirtió nuestro quebranto,
y despreció nuestro llanto...
¡Es tan frecuente el llorar!
¡Si perlas ambicionaba
y vió á una anciana verterlas,
por qué no compró las perlas
que mi madre derramaba!

(En un arranque y quedando despues abatido. Pe-
queña pausa.)

CLARA.

Por censurarme un capricho
qué reflexiones no harás?

TOMAS.

Acaso me negarás
la razón de lo que he dicho?

CLARA.

No pretendas disculparlo
pintándome esos apuros:
ya ves, cuatrocientos duros...

TOMAS.

¡Ay, cuesta tanto el ganarlo!

CLARA.

Quieres que fuera, Tomás,
tan pobre...

TOMAS.

Con una flor,
estarías tú mejor
y me gustarías más.

CLARA.

Aquí en casa, convenido,
mas donde irá tanta gente...

TOMAS.

¡Una mujer solamente
debe agradar al marido!

CLARA.

Qué antigua y prosáica escuela.

TOMAS.

Antigua?... Mucho que sí.

- de mi madre la aprendí,
y mi madre de mi abuela.
- CLARA. Muy natural considero
que una cualquiera dijera...
- TOMAS. ¿Acaso es una cualquiera
la mujer de un zapatero?
El legista hace alegatos,
el militar sus campañas
y mi abuelo... qué te extrañas,
el pobre hacía zapatos.
Y era un hombre muy decente,
¿ó es acaso algun truhan
el que se gana su pan
con el sudor de su frente?
- CLARA. De escucharte me rebajo,
de más alta cuna vengo.
- TOMAS. ¡Pues yo y todo mi abolengo
somos hijos del trabajo!
¡El trabajo, sol fecundo,
de las artes vida y ser!
¡Padre que da de comer
á tantos en este mundo!
¡Padre cariñoso y blando
que el pan vierte á manos llenas
y hasta hace olvidar las penas
pues se trabaja... cantando!
Mejores dias quizás
lucirían hoy serenos,
como se estudiara ménos
y se trabajara más.
¿Pero hay eso? Que si quieres.
Se trabaja á duras penas,
y están las cátedras llenas
y desiertos los talleres.
¡Á la ciencia no rebajo,
pero, ay! de nuestra alegría
si le falta al mundo un dia
la palanca del trabajo!
- CLARA. Conmigo te avienes mal.
- TOMAS. ¿Á tu gusto no me ciño?
¿No tienes todo el cariño
de este corazon leal?

CLARA. Es que tu modo de ser...

TOMAS. ¿No tienes mi fé sincera?

¿No te doy el alma entera?

¿Dime, qué más puedo hacer?

CLARA. Eso no basta, Tomás;

eres de otra condicion

y el tuyo y mi corazon

no se entenderán jamás.

TOMAS. ¡Ah! (Con sentimiento.)

CLARA. Tu accion fué noble y grande

pero...

TOMAS. ¡Destrozas mi pecho,

y este daño que me has hecho

que Dios no te lo demande!

¡Favor grande! ¡Noble accion!

¡Ojalá que aquella hoguera

que asaltó mi audacia fiera

me abrasara el corazón!

Pero aquel fuego terrible

abrasarme no podía,

que dentro de mi alma ardía

de amor la llama indecible.

¡No me abrasó y me lo explico

sin duda alguna en rigor,

que siempre el fuego mayor

apaga el fuego más chico!

CLARA. Tu accion no debo olvidar,

pero tanto me exigiste...

TOMAS. ¡Y tú, infiel, por qué me diste

lo que no podías dar!

¡Por qué juzgabas sin duda

mi herida más peligrosa,

y más bien que tierna esposa

pensabas ser mi viüda!

¡Pero no quiso la suerte

que muriera, pése á mí,

y hoy te reclamo aquel sí

dado al umbral de la muerte!

¡Lo reclamo! Pero no;

no hallo en ese amor la calma...

¡¡Un sí que no llega al alma

para qué lo quiero yo!! (Pausa.)

CLARA. No hay remedio á nuestro mal!
TOMAS. Si que lo hay, no lo ha de haber!
CLARA. ¿Remedio? ¿Cuál puede ser?
TOMAS. La separacion legal.
Así cesa esta agonía!
¿Joya que yo no merezco
á qué tenerla apetezco
si no he de llamarla mía?
Si tan opuestos pensamos;
si yo no subo hasta tí,
ó no bajas hasta mí,
¿á qué otra cosa aspiramos?
(Me está matando el pesar!)
CLARA. (Labré mi eterno quebranto.)
TOMAS. (¡Ojos, contened el llanto!
¡Que no me vea llorar!
(Pausa corta; y Clara se dirige á la puerta.)
Y se va... triste de mí!)
CLARA. Adios. (Con frialdad.)
TOMAS. (¿Qué pude hacer yo?)
CLARA. (¿Por qué no dije que no?)
TOMAS. (¡Por qué me dijo que sí!)
(Váse Clara primera izquierda.)

ESCENA V.

TOMAS, sólo.

No ve mi afecto sincero
ni ve mi ardiente pasion.
Debo marcharme... ¿Qué espero?
Pero cómo, si la quiero
con todo mi corazon? (Pausa.)
¿Y aquí qué me aguarda en tanto?
Sufrir mi triste quebranto
y apurarlo hasta las heces.
¡Maldito el oro cien veces,
que no cuesta más que llanto!
¡Por su brillo criminal!
pierde el hombre dicha y calma
en este mundo real!
¿Qué vale ese vil metal!

ante estas perlas del alma?
Llora, Tomás, tu desvelo:
llora el amor y el anhelo
que esa mujer no agradece.
¡Llora, sí, que es el consuelo
mayor para el que padece!
¿Qué vale un placer logrado
sin lucha ni angustia fiera,
ni qué vale, desdichado,
el amor que no ha costado
una lágrima siquiera?
¿Quién extrañará en rigor
que siga el llanto al amor,
si en el Gólgota divino
nació el amor peregrino
entre el llanto y el dolor?
¡Llorar es ley del amar:
yo que amor quiero alcanzar,
bendigo mi triste llanto,
que no es inmenso ni es santo
amor que no hace llorar!
(Cae sobre una silla junto al velador.)

ESCENA VI.

TOMÁS y CONCHA.

TOMÁS. Concha... (Enjugándose los ojos.)

CONCHA. Qué es eso, Tomás?

Estás triste? Qué te pasa?

TOMÁS. Que ha estallado por mis ojos
la tempestad de mi alma.

Clara me aborrece!

CONCHA. No.

No lo creas; tú te engañas.

Ella es buena.

TOMÁS. Si lo fuera

mi dolor no despreciara.

CLARA. Transige con sus caprichos:

es joven, es rica y guapa,

quiere brillar...

TOMÁS. Y yo quiero

vivir con ella en mi casa.
Yo detesto esos salones
y esos bailes y algazaras,
donde es la virtud un crimen
y la honradez una farsa.
Tanta adulacion continua,
tantos amigos me cansan;
me aburren sus galanteos,
me fastidian sus palabras
y anda muy mal mi franqueza
envuelta en mentira tanta.
Aun cuando yo pretendiese
fingir, Concha, no bastaba,
pues de seguro el disgusto
se conocerá en mi cara.

CONCHA. ¿Y quién no sufre en el mundo?
Huérfana y desamparada
quedé yo, y aún debo dar
á Dios infinitas gracias,
pues con mis primos me dió
el hogar que me faltaba.

TOMAS. Tú eres más feliz.

CONCHA. Lo juzgas...

TOMAS. Y juzgo bien. Hernan te ama:
digo, al ménos lo parece;
si pronto con él te casas...

CONCHA. No sé, Tomás, porque creo
que al jurarme amor me engaña.
Noto cierta indiferencia...

TOMAS. Pues háblale lisa y llana,
y si es que quiere burlarse
ó que derecho no marcha,
ántes que le quieras más,
lo agarro de las solapas
y lo echo por la escalera.
(Así como así me carga
por lo pedante y lo necio.)

CONCHA. Tal vez me equivoque...

TOMAS. Vaya,

voy á mi antiguo taller
á ver á mis camaradas.
De seguro tan alegres...

¡Dichosos los que trabajan!
Adios, Concha.

CONCHA. Adios, Tomás.

Descuida; yo hablaré á Clara.

TOMAS. Será inútil.

CONCHA. No lo creas.

La diré que es infundada
su opinion. Yo la diré...

TOMAS. ¡Dí lo que la quiero y basta!

(Váse Tomás foro derecha.)

ESCENA VII.

CONCHA y CLARA que sale en cuanto desaparece Tomás.

CLARA. Se fué ya?

CONCHA. Pobre Tomás!

Ay, prima, qué mal le tratas!

CLARA. Como se merece, Concha.

CONCHA. Bien su cariño le pagas.

CLARA. Yo le querría, pero él
no hace por lograrlo nada.

ESCENA VIII.

LAS MISMAS y HERNAN y EMILIO, foro derecha.

HERNAN. Felices.

CLARA. Her nan...

HERNAN. Señoras:

á sus piés: Conchita... Clara...

(Saludando á una y á otra.)

(Qué seductora... Qué bella...)

(Fijándose en Clara.)

CONCHA. (Para mí ni una mirada!)

HERNAN. Pensé encontrarlas á ustedes...

CLARA. En dónde?

HERNAN. En la Castellana.

CLARA. Por no ir solas...

HERNAN. ¿Cómo solas?

CLARA. Como Emilio fuera estaba...

HERNAN. Y su esposo?

CLARA. No le gustan los paseos.

HERNAN. Cosa rara.

EMILIO. Le marea el pasear.
Al que no está hecho á bragas...
(Desde que sale habrá estado hojeando los papeles que habrá en el velador.)

HERNAN. De seguro de no verlas se alegraron muchas damas.

CLARA. Y por qué?

HERNAN. Porque ante ustedes quedarían eclipsadas como eclipsa á las estrellas del sol la brillante llama.

CLARA. ¿Y el sol, éramos nosotras?. (Sonriéndose.)

HERNAN. Un sol doble.

CONCHA. Muchas gracias.
(Concha se habrá sentado á bordar.)

HERNAN. Recibió usted el aderezo?

CLARA. Sí señor: esta mañana.
Es precioso.

EMILIO. Muy bonito, y barato.

CLARA. Mucho.

EMILIO. Vaya!

HERNAN. Siendo encargo mio siempre mi amigo Perez trabaja con gusto y economía.
Es un artista de talla.
¿Y usted por fin no decide ir al baile?...

CONCHA. No me agradan.
Á la que es huérfana y pobre no le sientan bien las galas.

HERNAN. ¿Y por qué no?

CONCHA. Porque no puede ni debe llevarlas.

HERNAN. Conque no va usted...

CONCHA. No voy.

HERNAN. Yo lo sentiré en el alma.

CONCHA. Pero... irá usted?...

HERNAN. Compromisos.

- El qué dirán... la palabra.
- EMILIO. Qué fortunon nos espera!
No sabes, querida hermanita:
Á Hernan se lo debéremos
que me indicó la jugada.
Yo tengo la gran nariz
y no hay remedio, no falla.
¡Los fondos suben y yo
juego cuanto tengo al alza!
Dentro de breves instantes
traeré la noticia fausta.
¡Ah, la Bolsa es mi elemento!
Sus peripecias me encantan;
hoy doy un gólpe...
- HERNAN. Soberbio!
(Cayó el pájaro en la jaula,
y tus cuartos, pobre necio,
vendrán á llenar mis arcas.)
- EMILIO. Tuya será la victoria!
(Abrazando á Hernan.)
- HERNAN. De fijo que hoy se desbanca
alguno.
- CLARA. No siendo tú...
- EMILIO. Yo?... ¡Pues qué, soy algun rana?
¿Cuando expongo una fortuna
no llevaré confianza?
- HERNAN. Todo indica la subida,
pero *el todo* á veces falta,
y un contratiempo cualquiera
nuestros planes desbarata.
No debiste de exponer
todo ese dinero...
- EMILIO. Cáscaras!
Pues no me decías tú?
- HERNAN. Te indiqué, pero no tanta
cantidad. Veinte mil duros...
- CLARA. Apenas si á eso alcanza
cuanto tenemos.
- HARNAN. Has hecho,
chico, una calaverada.
- CONCHA. (Encomiéndale el manejo
de tus bienes) (Ap. á Clara.)

EMILIO. Sí?... Caramba
que me han puesto ya en cuidado.
Pero no: tú no te engañas.
Tienes un olfato!...

HERNAN. Yo
tambien á veces sé errarla.

EMILIO. Pues, chico, voy á saber
lo que por la Bolsa pasa.
Te vienes?...

HERNAN. Iré en seguida.

CLARA. Emilio, si de esta escapás
hazme el favor de mirar
los negocios con más calma.

HERNAN. Yo tambien juego bastante.

CLARA. Como Emilio?...

HERNAN. Sí... (Á la baja,
que es la que se viene encima
y de seguro no marra.)

MILIO. Adios, que estoy impaciente.
(Si mis cuentas salen falsas,
no pago ni con la piel.
¡Horror!... La suerte me valga.)
(Váse foro derecha.)

ESCENA IX.

CLARA, CONCHA y HERNAN.

CONCHA. (Siempre fijo en ella!)

HERNAN. (Mirando á Clara.) ¡Ah!
como yo pudiese hablarla!
Disimulemos...) ¿Se horda? (A Concha.)

CLARA. Mi prima siempre se halla
ocupada en sus labores.

CONCHA. Sí: me aburre el no hacer nada.

HERNAN. Eso la enaltece á usted.

CONCHA. (Qué frialdad!.. No me ama.)

CLARA. Hoy ya venden estas cosas
tan lindas y tan baratas
que no merece la pena.

HERNAN. Tiene mil razones Clara.

CONCHA. (Quiero dejarle con ella,

y observar... El cielo haga
que si Hernan me vende á mí
ella no venda su fama.)
No me convencen ustedes
y sigo bordando... ¡Calla!
Se concluyó la madeja.
La seda rosa me falta.
Voy...

HERNAN. ¿Se marcha usted?
CONCHA. Sí, voy
al costurero á buscarla.
Con permiso.

HERNAN. Usted lo tiene.
CLARA. Es más tonta esta muchacha...
abandonar á su novio
por la seda.

HERNAN. Si le agrada
no interrumpir su trabajo...

CONCHA. Vuelve en seguida.

CLARA. Bien, anda.

CONCHA. (¡Ilumínala, Señor,
de tu virtud con la llama!)
(Váse por la segunda izquierda.)

ESCENA X.

CLARA y HERNAN.

CLARA. Qué carácter tan adusto
tiene Concha!

HERNAN. No: no tal.

(Hoy me declaro formal.
Las casadas á disgusto...)

CLARA. Solo el trabajo le apura;
se parece á...

HERNAN. ¿Su marido?

CLARA. No dije...

HERNAN. Lo he comprendido
aunque no me lo asegura.
No sé, Clara, cómo usted,
aunque mucho le debiera
por esposo prefiriera...

(vamos tendiendo la red)
á un hombre que mal se aviene
con su porte y su figura,
y que para su hermosura
ni ojos ni méritos tiene.

CLARA. Él me quiere.

HERNAN. No que no.

CLARA. Me quiere... así... á su manera...

HERNAN. ¡Ojalá que la quisiera,
Clara, cual la quiero yo!

(Acercándose y con voz apagada.)

CLARA. ¡Cómo!... ¡Caballero... Ved!...

(Retrocediendo indignada.)

HERNAN. Si á Concha amor he fingido,

Clara hermosa, sólo ha sido
por acercarme hasta usted.

CLARA. Reporte, Hernan, su lenguaje.

HERNAN. ¡Amor me da este valor!

CLARA. ¡Es que al hablarme de amor

cada frase es un ultraje!

¡Podré yo estar disgustada;

podré perder mi reposo,

pero Tomás es mi esposo

y yo una mujer honrada!

HERNAN. ¡Malo!

CLARA. Eso ha sido una broma
que perdono en conclusion.

(Variando de tono Clara.)

HERNAN. ¡No, Clara, es el corazon

que por mis labios asoma!

Nada mi pasion amengua.

CLARA. ¡Ah!

HERNAN. Mi amor y mis enojos

lo hubieran dicho mis ojos

aunque callara mi lengua.

CLARA. ¡Es mi esposo!

HERNAN. ¡No lo es!

¡Para ser, Clara, su esposo

ni es digno ni cariñoso,

ni galante ni cortés,

¿Qué es una boda impertuna?

¿Qué es el lazo conyugal?

sin esa union celestial
que hace de dos almas una?
Sin sagradas bendiciones,
ántes de entrar en el templo,
de amor dando mútuo ejemplo
se enlazan los corazones.
¡Mas si no se unen los dos
nadie los ha de enlazar,
que no puede el mundo dar
afectó que no da Dios!

CLARA. Hernan!

HERNAN. Tenga usted más calma.

¿Por qué estarle agradecida
si á su madre dió la vida
y á usted le ha robado el alma?
¿Acaso premio merece
accion que envuelve interés?
¿Por qué ambicionó despues
lo que no le pertenece?
¡Yo la adoro!

CLARA. ¡Basta ya!

¡Somos esposos los dos
y otorgado está por Dios
lo que el sacerdote da!
¡Salid!

HERNAN. ¿Cómo, si la quiero?

Mi amor el suyo rédima.

CLARA. ¡Engañar así á mi prima
ni es noble ni caballero!

HERNAN. ¿Qué no acomete el amor!

(Mal se presenta el asunto.)

CLARA. ¡Salga usted, Hernan, al punto!

Se lo pido por favor.

HERNAN. (¡Ah! Cuando arruinada estés
y en la miseria, veremos.)

¡Tomás y yo no cabemos
en el mundo! Hasta despues.

CLARA. Esas frases insultantes...

HERNAN. ¡Adios!

CLARA. ¡No me vuelva á hablar!

HERNAN. (Caro me vas á pagar
tu aderezo de diamantes!)

(Váse Hernan foro derecha.)

ESCENA XI.

CLARA, sola.

Tal audacia no se alcanza:
¡atreverse á declarar!...
¡Yo he venido á fomentar
con mi desden su esperanza!
Yo tengo la culpa, yo,
de que así ultrajen mi nombre.
¡Podrán ofender al hombre,
pero al esposo, eso no.
Aunque á mi gusto no cuadre
su genio, su honor no ofendo;
¡que le ame me está diciendo
desde la gloria mi madre!
¡Y yo pagué con desvío
su inmensa solicitud!
¡Y no halló ni aun gratitud
en este corazon mio!
¡Ah! ¡Fuí cruel, muy cruel!
Hoy que despierto á la vida
amante y agradecida
debo vivir para él.
He de amarle con pasion
grande, incomparable, inmensa.
¡Hernan, tu inaudita ofensa
despertó mi corazon! (Váse primera izquierda.)

ESCENA XII.

CONCHA, á poco TOMÁS.

CONCHA. Me engañaba!... Me vendía!...
Adios, ilusion primera.
Adios, ráfaga de amor,
apenas nacida muerta.
Clara supo rechazarle.
La virtud aún tiene fuerza
en su pecho... Se ha salvado.

En cambio á mí qué me espera
de padres y de cariño,
huérfana sobre la tierra?

TOMAS. Concha. Lloras? (Saliendo.)

CONCHA. No me amaba

Hernan sino en apariencia.

TOMAS. Te equivocarás...

CONCHA. Yo misma

lo he escuchado de su lengua!

TOMAS. ¡Á tí te dijo!...

CONCHA. Á mí no;

pero...

TOMAS. ¡Ah, qué horrible sospecha!

No en balde mi corazón

rechazaba su presencia!

¡En Clara puso sus ojos,

no es cierto?

CONCHA. (Sin saber qué decir.) Yo...

TOMAS. Y aún lo niegas?

¡Si lo dice tu semblante!

Si lo dice la honda pena

que rebosan tus palabras!

¡Si lo dice la soberbia

que embarga mi pensamiento

y mis sentidos altera!

¡Prestando el amor tuyo

Hernan entró aquí por ella!

¡Ay de Clara y ay de Hernan!

CONCHA. Tomás!

TOMAS. Así me desdeña

la infiel! ¡Por eso la ingrata

á mi lado se avergüenza!

¡Este es el premio que logra

el que gratitudes siembra!

¡Tú lo sabes! ¡Dímelo!

¡Dímelo!

CONCHA. Clara se acerca!

TOMAS. ¡Infame! (Yendo hácia la puerta.)

CONCHA. ¡Nunca, Tomás!

Clara es honrada y es buena.

¡Clara te ama!

TOMAS. Imposible!

CONCHA. Mentira! No me detengas.
¡Escucha desde tu cuarto
y lo oirás!

TOMAS. ¡Qué Dios lo quiera!
(Entrando en la segunda derecha.)

ESCENA XIII.

CONCHA y CLARA, á poco EMILIO.

CONCHA. Clara!

CLARA. Pobre Concha!

CONCHA. Todo
lo escuché!

CLARA. Tanta insolencia
nunca la esperé de ese hombre.
Es un malvado.

CONCHA. Se acerca
Emilio. ¡Qué descompuesto!
(Sale Emilio foro derecha.)

CLARA. Hermano! (Yendo á él.)

EMILIO. ¡Tu hermano os deja
arruinadas por completo!
¡Sumidos en la miseria
quedamos, mas con honor,
puesto que pago la deuda.
¡Veinte mil duros robados!

CLARA. ¡Cómo!

EMILIO. ¡La palabra es esa!
¡Robados, por más que el robo
la justicia no condena!
Hernan, ducto en el engaño,
yo noble y sin experiencia,
me indicó el alza y me dió
de la razon claras pruebas.
Jugué al alza mi fortuna
y él con ambicion rastrera,
por medio de otra persona
contra mí á la baja juega.
¡Y los fondos han bajado,
y solamente me resta
el levantarme de un tiro

esta maldita cabeza!
CLARA y CONCHA. ¡Emilio!
EMILIO. Antes me dará
de su infamia estrecha cuenta.
CLARA. Arruinados!
EMILIO. Por mi culpa.
¡Si viene!...
CONCHA. No esperes vengá.
EMILIO. Él ignora que yo sé
su trama indigna y perversa!
Vendrá por tí.
CONCHA. ¡Fué su amor
como su amistad, funésta!
CLARA. No volverá.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, HERNAN.

HERNAN. Buenos dias.
Chico, vengo á la carrera.
Supe el fracaso...
CLARA y CONCHA. ¡Ah!
EMILIO. ¡Tambien
supe yo, traidor Mecenas,
cómo te portas conmigo
y cómo en la Bolsa medras!
HERNAN. Esas frases...
EMILIO. Las sostengo!
HERNAN. Antes me dará usted pruebas.
CLARA. Emilio... (Colocándose entre él y Hernan.)
EMILIO. Me has estafado,
y el castigo tú conciencia
te lo dará.
HERNAN. ¡Tambien yo
sabré castigar!...
CLARA. ¡Qué intenta?
¡Salga usted al punto dé aquí!
HERNAN. (Todo arreglarse pudiera
con un sí...) (Ap. á Clara.)
CLARA. ¡Qué es lo que dice!
HERNAN. (Clara, ved que la pobreza...)

CLARA. ¡Nunca, infame: salga usted!

HERNAN. Está bien: puesto que me echan,
creo justo que me vaya:
saldadas todas las cuentas...

EMILIO. Pagado está el corredor.

HERNAN. No tengo que ver con esa
jugada por más que usted
me insulta de esa manera.
¡Con lo que tengo que ver
y pagué en buena moneda,
es con esta facturita!...
(Sacándola del bolsillo.)

CLARA. ¡El aderezo? .. (Después de verla.)

HERNAN. De piedras
preciosas... Mucho que sí.
Es poco: dos mil pesetas.

CLARA. Emilio?... (Preguntándole.)

EMILIO. Nada poseo.

HERNAN. Tanto orgullo...

CLARA. ¡Qué vergüenza!

HERNAN. Yo la hubiera á usted suplido,
pero ya que me impropierian,
tan rudamente, al juzgado
encomendaré la deuda.

CLARA. ¡Infame!

HERNAN. (Aún es tiempo, Clara...)

(Clara le vuelve la espalda.)

Puesto que el pago me niegan,
salgo ya... (Dirigiéndose al foro.)

TOMAS. (Saliendo.) ¡Por el balcon
va usted á salir de cabeza!

ESCENA XV.

LOS MISMOS y TOMÁS, de blusa blanca, en la que llevará
la cruz de Beneficencia.

CLARA. ¡Tomás! (Yendo á él.)

TOMAS. ¡Alto, caballero!...

(Cogiéndole la factura.)

¡Ocho mil reales sanos?...

¡Para el que tiene estas manos

es muy poco ese dinero!

(Tirándole un bolsillo de lana verde y rompiendo el papel.)

HERNAN. ¡Ah!

TOMAS. ¡Coja usted de oro llena

esa bolsa extrafalaria!...

¡Es verde y algo ordinaria,

pero la moneda es buena!

¡Guárdesela y salga usted

sin que chiste ni resuelle,

ántes de que yo le estrelle

los sesos en la pared!

(Hernan coge la bolsa.)

HERNAN. Nos veremos!... (Á Emilio.)

TOMAS. ¡Cuidadito,

que si este es jóven y blando,

yo como estoy trabajando

soy algo duro, amiguito!

CLARA. Tomás!...

TOMAS. Á ese leño innoble

no temas... Si es un galopo.

¡Tiene corteza de chopo

aunque el corazon de roble!

HERNAN. Me insulta?...

TOMAS. Yo, no señor:

de salir entero y sano

á salir como un villano,

ya ve si le hago favor.

HERNAN. Reporte usted su lenguaje.

TOMAS. ¡Reporte su audacia inmensa!

HERNAN. ¡Para despreciar su ofensa

no hay más que mirar su traje!

¿Un obrero á mí se iguala?

TOMAS. ¿Mi traje?... Bonita excusa...

¡Le advierto á usted que esta blusa

es mi uniforme de gala!

¡Y la llevo satisfecho,

y orgulloso puedo estar

de poder aquí llevar

la gran cruz sobre mi pecho!

¡Cruz que no debo á influencia

el llevarla aquí colgada!...

¡Cruz bendita!... ¡Cruz sagrada!...
¡La cruz de Beneficencia!
¡Cruz que va del bien en pos
y admira la humanidad!...
¡Cruz que da la Caridad
y sella y bendice Dios!!

HERNAN. Yo no...

TOMAS.

Calle el labio impío,
que aunque pobre en apariencia,
ya ve usted si hay diferencia
entre su traje y el mio!
Salga de aquí sin tardar
y desista en su porfía,
porque si lo encuentro un dia
no me lo vuelvo á encontrar!
Contento quedo aunque pobre
entre estos amantes lazos,
pues teniendo yo estos brazos
nada habrá que no les sobre.
¡Adios... y más no le ultrajo!
¡Solo siento, y es formal,
que se lleve un criminal
la riqueza del trabajo!
(Váse Hernan foro derecha.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, ménos HERNAN.

CLARA. ¡Tomás!...

EMILIO. Por mi ligereza...

TOMAS. ¿La pobreza os da temor?
Si ella me ha dado tu amor
bendigo nuestra pobreza!

CLARA. Perdona, te juzgué mal.

TOMAS. La mujer es caprichosa.
¡Verás tú si estás hermosa
con tu bata de percal!

EMILIO. Tomás, si fui tu enemigo
hoy imploro tu perdon.

TOMAS. Aprieta de corazon. (Abrazándole.)

EMILIO. ¡Yo trabajaré contigo,

- y entre los dos... vengan males!
- TOMAS. Justo... Mas, calle; no tal,
acepta esa credencial
y son cuatro mil reales.
(Cogiéndola del velador.)
Acéptala sin rencillas.
- EMILIO. ¿Aceptarla?... No que no. (Guardándoseia.)
- TOMAS. Lo que antes se despreció
ahora viene de perillas.
Si el oro es cosa fatal,
y origen de muchos males...
¡Hasta que fuimos iguales
no nos quisimos igual!
Mañana vuelvo al taller,
y qué más, Clara, queremos,
si con un duro tenemos
de sobra para comer.
¡El trabajo es la alegría;
manantial que no se agota!
¡Es el sustento que brota
de las manos cada día!
¡Yo trabajaré á destajo,
y no has de llamarte pobre
mientras conmigo te sobre
la RIQUEZA DEL TRABAJO.

FIN DE LA COMEDIA.

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1870-1899

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
La locura contagiosa.....	2	E. Zamora y Caballero	Todo.
Algunas veces aquí.....	3	José Echegaray.....	»
Contra viento y marea.....	3	M. Echegaray.....	»
Correr en pos de un ideal.....	3	D. José Echegaray.....	»
Cuenca por Alfonso VIII.....	3	R. Borlado.....	»
El Doctor Diógenes.....	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano.....	3	Sres. E. Carbou y J. Martín y Santiago....	»
Grandezas Humanas.....	3	D. J. A. Cavestany.....	»
La primera en la frente.....	3	Luis Pacheco.....	»
Theudis.....	3	J. Sanchez de Castro.	»

ZARZUELAS.

Consuelo... de tontos.....	4	Sres. Granés y Varios...	L.
Contra ira paciencia.....	4	D. Federico de Olona..	L.
Dudas y celos.....	1	C Navarro.....	L. y M.
El salto del Gallego.....	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto.....	L. y M.
Las ferias.....	4	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard.....	L. y M.
Los dos cazadores.....	4	D. G. Cereceda.....	M.
Los que los con pan son menos.....	4	Sres. Fóvedano, Granés, y Prieto.....	L. y M.
Tenera, 7, 3. ^o	4	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja.....	3	D. Emilio Álvarez.....	L.
Juana, Juanita y Juanilla.....	3	Emilio Alvarez.....	L.
La banda del Rey.....	3	Sres. Álvarez y Caballero.....	L. y $\frac{1}{2}$ M.
Sobre ascuas.....	3	D. Emilio Álvarez.....	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—
Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.